Por Gustavo Pineda

A raíz del desembarco en Cuba de unos soldados soviéticos, hubo nerviosismo en el gobierno norteamericano, y una ola de rumores se desató en el país y fuera de él. Se pusieron en estado de alerta las fuerzas navales y aéreas y se reforzaron las guarniciones de Guantánamo y Cayo Hueso. Una de las escuadras del Tío Sam recibió orden de exhibir sus potentes baterías a lo largo y ancho del Mar de las Antillas. El insólito movimiento encendió la cólera del Dr. Fidel Castro y también el mecanismo de su verba castigadora: "Esos yanquis hacen de una medida infantil una tragedia. El intercambio de gente civil o militar entre Cuba y Rusia es cosa rutinaria, y se hace a la vista de todos, salvo de la de Mr. Carter".

Guantánamo actualiza en la memoria las etapas de la guerra de independencia de Cuba, ocurridas a los finales del siglo XIX, en que EE.UU. intervino directamente, obligado por un acontecimiento fortuito.

Antes del 98 ya estaba en su apogeo la guerra de independencia. Llegó el momento en que la suerte sonreía francamente a las tropas liberadoras; Maceo y Gómez ocupaban ya Oriente y Camagüey, y poco después, uniendo sus fuerzas, se apoderaron de Matanzas y Pinar del Río, después de librar encuentros feroces y cruentos. La proverbial bravura de los españoles se había puesto a prueba, inútilmente esa vez, porque los soldados cubanos se tornaban invencibles. El gobierno español hizo responsable del fracaso al general Gómez Campos y lo destituyó, mandando en su lugar al sanguinario capitán general Weyler, quien inmediatamente que desembarcó emprendió tremenda contraofensiva contra las tropas cubanas bien

Pasa a la página 9

El lector expone...

Se ha terminado un parque nuevo

I) Desde hace meses las circunstancias propias de mi vida, me han vedado el cumplir con la escritura de estas líneas.

Y es que fui a Cojutepeque, hace algunos días, y me he quedado asombrado del nuevo parque que se levantó, atendiendo a un llamado que se hizo en días pasados, en LA PRENSA GRAFICA, y en esta misma sección.

Pues bien, se trata de que si en aquel tiempo criticamos, lo antibiérgico de una plaza existente en aquella localidad, hoy se levanta ahí un hermoso parque, lo que demuestra, que la sana crítica no ofende a la persona inteligente, sino que es motivo de orientación, en el medio en que se desenvuelve.

Felicitaciones señor Alcalde y distinguido señor Gobernador.

Un recordatorio a las autoridades

II) Normalizado el servicio de luz eléctrica, después de tanto bandolerismo capaz de acabar con la paciencia de un San Francisco.

Pasa a la página 17

Páginas escogidas

De la lengua salvadoreña

Pedro Geoffroy Rivas

...Más de cincuenta años de mi vida he entregado, a la búsqueda empeñosa e incansante de la identidad nacional salvadoreña, hundiendo mis raíces en la entraña del pueblo, porque sólo allí consideré que podría encontrar los jugos primordiales que alimentarán una auténtica poesía. Esta búsqueda me condujo también a investigar los orígenes, las fuentes de lo que podemos considerar como la cultura salvadoreña, si entendemos por tal el conjunto de experiencias, conocimientos y creaciones, tanto materiales como intelectuales, acumulados y transmitidos dentro del grupo social de que se trate, así como los instrumentos de comunicación que les sirvan de vehículo, llegué así al encuentro de la gran cultura nahua y de su maravillosa lengua, que tanta y tan ignorada influencia ejercieron sobre la cultura y la lengua traída a Mesoamérica por los conquistadores españoles.

El castellano, instrumento de dominación, impuesto desde arriba por un reducido grupo de conquistadores a la inmensa masa de los conquistados, provocó desde los primeros contactos una división de tipo clasista entre lengua culta y habla popular. Y aunque a la postre el conquistador resultó conquistado, españoles y criollos guardaron celosamente la distancia entre la lengua escrita y la lengua hablada. El indígena, en cambio, aprende la lengua impuesta sin conocer ni aplicar las reglas del bien decir, pensando en su idioma y traduciendo literalmente al castellano, trasladando así a la lengua adquirida sus formas de pensamiento y de dicción, con lo cual introduce cambios radicales, tanto morfológicos como sintácticos.

En el ámbito cultural se registra también la división clasista. Hay una expresión elitista, europeizante y eminentemente literaria, exclusiva del grupo dirigente, distinta y generalmente opuesta a la expresión popular, de profunda raíz nahua, que sólo se manifiesta en el canto y la danza, la artesanía, la leyenda y el cuento, que no logran alcanzar una expresión escrita y se transmiten oralmente de generación en generación siguiendo las pautas de la tradición autóctona.

¡No! a la Justicia Tortuguista

Por Dr. Carlos Adrián Velis

Si el gran confectionador de códigos del siglo pasado apareciera un día por nuestros tribunales nos preguntaría asustado: "¿Y aún siguen vigentes esas leyes copiadas de otros países? ¿Vigente como Libros Sagrados irreversibles? ¿Si fueron redactadas con la diosinancia de aquellos tiempos prosopopéyicos pensando en jueces con toga que iban a sentarse engolados a la silla de la Audiencia, ocupados en examinar papeles y sin tener tiempo de ver seres humanos! Todo mi siglo imponía como regla la afectación y así debían ser las leyes: la verdad tomada como cosa accesoría, adherida apenas al procedimiento, al camino que debía seguirse, trazado ya éste con tinta indeleble".

Y nos seguiría diciendo: "Consabido es que las creaciones legales deben ser hechas atendiendo a las circunstancias: lugar, tiempo, gentes, cultura, etc. No entiendo por qué pasado más un siglo están esos códigos hablando de albaceas, de prescripciones de treinta años (que a pesar de que la vida corre más rápido es exagerado tiempo), de cómo declarar pobre a un pobre diablo, del "modo de proceder cuando la mujer recién divorciada está encinta" y entre otras disposiciones cómicas: cuando se tramita el divorcio, que el juez puede decretar "sin tramitación alguna y con sólo la solicitud del interesado el depósito de la mujer en una casa honrada, a juicio prudencial del juez".

En este punto se desternillaría el gran jurista, interrogándonos: "¿Lo habrá hecho alguien antes y lo haría hoy un ingenuomido? ¿Y los de esa casa honrada aceptarían meterse en problemas conyugales, así como la doña aceptaría en estos tiempos de liberación

Pasa a la página 9

¿Por qué sólo los subversivos tienen derecho a protestar?

Por Elías Castillo A.

Esta es una pregunta que nos hacemos los ciudadanos respetuosos de la ley. ¿Por qué no tenemos derecho a protestar por las "tomas" ilegales y salvajes? ¿O acaso no existe ley alguna que frene a los violentos? Estamos de acuerdo en protestar en forma pacífica, exigir nuestros derechos conforme a la ley, sobre todo ahora que la Junta de Gobierno está dispuesta a resolver los problemas de la ciudadanía. Pero la ciudadanía consciente no puede soportar los actos salvajes injustificados, las quemadas de buses, los incendios en represalia, etc.

Nos da impresión de que los señores ministros que firmaron ese famoso documento dirigido a la Fuerza Armada, quieren vivir con la violencia, aceptan las "tomas" como algo necesario, pretenden acabar con todo lo que tenemos. Sabido es que los eternos enemigos del comunismo han sido el ejército y la Iglesia. Pero ahora algunos sacerdotes (no la Iglesia) le han dado vuelta al Evangelio, sin ponerse a pensar que serán los primeros sacrificados por el comunismo.

En necesario que la Junta de Gobierno se defina contra el comunismo y que de acuerdo con la Constitución que prohíbe las doctrinas "anárquicas y contrarias a la democracia" busquen la manera de cumplir con este requisito legal. De igual manera, los señores abogados que no podrían vivir en un régimen comunista, se pronuncien y se activen en contra de ese mal que nos acecha día y noche.

Considero que las palabras del Arq. Jiménez Castillo, son de oro puro, impregnadas de un gran patriotismo y merecen el apoyo

Pasa a la página 39

Cuando estás colérico cuenta hasta diez antes de hablar; si lo estás mucho cuenta hasta cien.

Jefferson

Lo que creo y no creo de la Reforma Agraria

Por Juan León Montoya (Sacerdote diocesano)

I) Creo en la honestidad, lealtad y patriotismo de la Junta Revolucionaria de Gobierno al emitir una Ley de Reforma Agraria. Creo, en la sensibilidad social, humana y cristiana en favor de los más necesitados.

Creo, que el Estado tiene como función especial procurar el bien común.

Creo, en el derecho de la propiedad privada como algo natural y determinado antes del Estado, que el Estado tiene que respetar y sólo atemperar su uso y conciliarlo con el bien común.

Creo, que la propiedad privada está obligada a aportar su concurso amplio al bien común.

Creo, que la explotación técnicamente buena, pero excesivamente parcelada provoca el nacimiento y desarrollo de un proletariado rural próximo a la miseria.

Creo, que la Ley de Reforma Agraria, será muy distinta de leyes semejantes emitidas en los regímenes socialistas y comunistas.

Creo, por consiguiente, que la ley no será inspirada por socialistas y comunistas.

Creo, en la posibilidad de que algunas células comunistas estén enquistadas en el Gobierno, disfrazadas de democracia y nacionalismo, ya que los comunistas son muy hábiles y técnicos en la penetración, infiltración y disfraz.

Creo, que el apoyo del Partido Comunista y sus aleros, no es más que una demagogia alienante para manifestar hipócritamente su respaldo a los campesinos necesitados y disimular su escalonamiento al poder.

Creo, como es natural y humano que los terratenientes afectados por la Ley de Reforma Agraria, se sientan molestos, inseguros y frustrados al ser desposeídos de su tierras, y ver que sus ingresos y propiedades que eran base y garantía de prosperidad y esperanza de una seguridad económica para sus familias, sea menoscabada.

Creo, que se muestren desilusionados, al reconocer que sus sudores, sus fatigas, sus privaciones, las inversiones hechas con tantos riesgos, con base en estudios, consultas, ensayos, se expongan lastimosamente a no producir lo que se había logrado en tantos años.

Creo, que la cesión de tierras, mediante una justa indemnización, de parte de los privilegiados en favor de los más necesitados, exige un sacrificio cristiano, que será inmensamente recompensado con la satisfacción de haber contribuido al mejoramiento integral de miles de salvadoreños desposeídos y necesitados.

II) No creo, que los nuevos poseedores, logren un beneficio socio-económico como se pretende.

No creo, que la función social de las propiedades conserven esa

Pasa a la página 17

Ni con Dios, ni con...

Por Lic. José Melgar Brizuela (Sociólogo)

La realidad expresada por aquel viejo decir de... "No quedar bien ni con Dios ni con el Diablo", parece ser el estigma con el que la Junta Revolucionaria de Gobierno está afrontando su gestión administrativa, muy a pesar de sus intenciones originales. La plataforma de principios que dieron cuerpo a la Proclama de la Fuerza Armada, del 16 de octubre, parece haberse sustentado en la teoría de que, con un régimen democrático, de respeto al libre juego de las ideas, y de promulgación e implementación de reformas, hacia el fin de lograr una mejor distribución del ingreso y la riqueza nacionales, traería como consecuencia la pacificación y la deposición de actitudes beligerantes, por parte de grupos extremistas de izquierda y derecha.

La realidad que estamos viviendo, sin embargo, hace pensar que: O la polarización de fuerzas estaba ya tan arraigada, que no permite lograr la pacificación en base a la teoría anterior, o que la teoría misma carece de validez real, ya que su confrontación con los hechos, no la ha corroborado, al menos hasta el momento.

Algunos dirigentes políticos opinan que es cuestión de tiempo, y que la teoría sigue siendo válida; sin embargo, el recrudescimiento que últimamente han tomado las acciones violentas, hace realmente, dudar de su objetividad. Los fenómenos sociales parecen, a veces, no quererse enmarcar en fórmulas intelectuales.

¿Qué hacer, entonces, ante esta circunstancia? Por supuesto que pueden aventurarse muchas posibilidades, pero, al fin y al cabo, no serán más que teorías que sólo se confirmarían, al enfrentarse con los hechos y la práctica real y objetiva.

La situación actual debe determinar las prioridades

Si la apertura democrática que es evidente, y si las reformas adoptadas y por adoptarse en breve plazo, no han logrado aplacar las actitudes beligerantes e insurreccionales de la extrema izquierda, por una parte, y han provocado por otra, incertidumbre, descontento, desánimo y pesimismo hacia el futuro, en sectores importantes de la economía nacional, sería muy sano cuestionar si el camino que el gobierno está siguiendo, es el más indicado, en estos momentos. Este cuestionamiento sería más oportuno aún, si tomamos en cuenta que la gran mayoría de la población, no comprometida con ninguna de las extremas, ni con la política en general, se torna cada vez más descontenta e inconforme con la situación precaria a que la actual problemática político-social, nos está llevando.

Para la población, en general, la meta más importante del momento, la aspiración mayor, y que el gobierno debería hacer suya,

Pasa a la página 39